



asociación Española de historia Económica

DOCUMENTOS DE TRABAJO

ISSN 2174-4912

**EL ÉXODO ALMERIENSE  
ENTENDIENDO LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA FINISECULAR**

**Mari Carmen Pérez Artés<sup>∞</sup>**

DT-AEHE N°1606


[www.aehe.es](http://www.aehe.es)



asociación española de historia económica

Marzo 2016

---

<sup>∞</sup>  This paper is protected by a a Creative Commons licence: Attribution-NonCommercial- NonDerivativeWork. The details of the licence can be consulted here: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.en>

**THE ALMERÍA EXODUS.  
UNDERSTANDING THE TURN OF THE CENTURY SPANISH MIGRATION.**

**Mari Carmen Pérez Artés\***

DT-1606, March 2016

JEL: No, N3, N5, N7

**ABSTRACT**

From 1888 until 1920 Almería threw out 22% of its population. It becomes the province with the largest gross rate of emigration of Spain. The paper analyzes this phenomenon with the objective to contribute to the literature on external and internal migrations in Spain. The source used are population censuses and 1888's corrections census of Almería, source not studied until today. We have obtained a database of 5,297 migrants. The source allows us to analyze the profile of migrant and family groups, social, economic, political and physical factors and the role of networks migration. We present a new empirical evidence, causes and characteristics of migration in late 19th century in Spain.

**Keywords:** Migrations, 19th Century, Almería.



**RESUMEN**

Desde 1888 y hasta las dos primeras décadas del siglo XX Almería se convierte en la provincia con mayor tasa bruta de emigración de España, llegando a expulsar al 22% de su población. El trabajo analiza este fenómeno con el objetivo de contribuir a la literatura sobre migraciones exteriores e interiores de España. La fuente utilizada son los censos de población y las rectificaciones al censo de 1887 para la provincia de Almería, fuente no estudiada hasta ahora. Con estos listados se ha realizado un vaciado nominativo de la totalidad de los habitantes de todas las localidades para las que se conservan, obteniendo una base de datos de 5.297 emigrantes. La fuente permite analizar el perfil del emigrante y de los grupos familiares determinando no sólo las causas económicas, sino también las sociales, los factores políticos y físicos o el papel de las redes migratorias, entre otras cuestiones. Se presenta así una nueva evidencia empírica sobre las dimensiones, causas y características de la emigración finisecular del siglo XIX español.

**Palabras clave:** Migraciones, siglo XIX, Almería.

---

\* Universidad de Almería, Spain. Correo electrónico: [mc-305@hotmail.com](mailto:mc-305@hotmail.com)

## EL ÉXODO ALMERIENSE

### ENTENDIENDO LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA FINISECULAR<sup>1</sup>

El fenómeno de las migraciones es un tema clásico dentro de los estudios en historia económica siendo los primeros realizados a finales del siglo XIX. Ravenstein (1885 y 1889) fue el fundador de todo un corpus teórico dentro del marco de la teoría clásica con sus *12 Leyes de las migraciones*, poniendo por primera vez de manifiesto el modelo explicativo de los *pull and push factors*<sup>2</sup>. Le sigue en importancia Lee (1966), quién completó este modelo incluyendo los obstáculos a la emigración, los contactos personales o la información. La teoría económica neoclásica añadió a los factores económicos otros como la distancia, las cadenas migratorias, el clima y los costes de la emigración (Harris y Todaro, 1970). Además, se nutrió de la teoría del capital humano al incorporar la emigración como una estrategia de inversión del ser humano (Becker, 1983 [1964])<sup>3</sup>. Posteriormente, la nueva economía de las migraciones continuó estos planteamientos considerando la unidad familiar como unidad racional de toma de decisiones condicionada por las necesidades de subsistencia de la misma. Así, la familia incide en las emigraciones a través de las redes de parentesco, la presión familiar, los recursos socioeconómicos disponibles y la movilidad previa de algún componente familiar, facilitando emigraciones posteriores (Root y De Jong, 1991). Este último supuesto será el que desarrolle la teoría de las redes migratorias desde 1980, basado en cadenas migratorias formadas por familiares, amigos y paisanos entre los orígenes y destinos, con el objetivo de explicar las características y continuidades de los flujos migratorios que pueden llegar a continuar incluso cuando las causas que iniciaron la emigración han desaparecido en el tiempo. Estas redes funcionan como canales de transmisión de la información entre sus integrantes, es decir, los que han emigrado con anterioridad y los que aún siguen en el lugar de origen, teniendo consecuencias como el

---

<sup>1</sup> Una primera versión de esta investigación fue presentada como trabajo final, dirigido por la profesora Carmen Sarasúa, en el Master interuniversitario en Historia Económica (UB-UAB-UZ). Agradezco al tribunal que lo evaluó, formado por Josep María Benaul, Anna Aubanell y Javier Silvestre, sus sugerencias y críticas, y al profesor Andrés Sánchez Picón su ayuda en la localización de las fuentes y sus comentarios posteriores.

<sup>2</sup> Para este autor son las motivaciones económicas las que determinan los desplazamientos y su dirección, forzados por el sistema capitalista de mercado y las leyes de oferta-demanda. El emigrante sería un sujeto pasivo que actuaría acorde a las leyes macroeconómicas.

<sup>3</sup> “La mayor parte de las inversiones en capital humano –tales como la educación formal, la formación en el trabajo o las migraciones– elevan las retribuciones observadas a edades avanzadas debido a que los rendimientos son entonces parte de las retribuciones, y las reducen a edades tempranas porque durante esos años los costes se deducen de las retribuciones”. Becker, 1983 [1964]: 251.

efecto llamada, el envío de remesas, lazos de solidaridad o migraciones de retorno (Devoto, 1988; Massey *et al.*, 1998; Jofre, 2000).

Dentro de estas dos últimas teorías se enmarcan los estudios más recientes, que ponen de manifiesto la importancia de la emigración internacional durante la primera globalización, calificando el período comprendido entre 1860 y 1913 como los años de la emigración masiva (Taylor y Williamson, 1999; O'Rourke y Williamson, 1999; Chiswick y Hatton, 2003). Entre 1870 y 1913 se data la convergencia económica de los actuales miembros de la OCDE, cuyo origen sería la movilidad masiva de los factores de producción capital y trabajo, debido a la ausencia de barreras y cuotas. Esta contribución de la gran emigración a la convergencia se pone de manifiesto con el movimiento de al menos cincuenta millones de europeos al Nuevo Mundo y el consecuente impacto entre las dos regiones (Taylor y Williamson, 1999: 12). Las causas de esta movilidad se han determinado en las expectativas de encontrar trabajo además del futuro salario a percibir, la salida de emigrantes anteriores, la transición demográfica europea entre 1850 y 1913 y una menor participación de la fuerza de trabajo en la agricultura, estimando que entre 1846 y 1876 emigraron 300.000 europeos por año, para 1876 y 1896 pasarían a ser 600.000, acabando en el cambio de siglo con un millón (Chiswick y Hatton, 2003: 69).

España se inserta en este contexto como un país de emigración tardía, al igual que los países de la Europa del Este y del Sur no incorporados a los movimientos migratorios hasta 1870-1880. Además, también entraría tarde en esta segunda oleada. Las bajas tasas de integración del mercado de trabajo durante el siglo XIX explican en parte la baja participación de las economías mediterráneas durante la primera globalización (Caruana-Galizia, 2015). En las tasas medias de emigración europea por 1.000 habitantes entre 1881 y 1913 España representaría un 5,2%, frente al 7,1% de Italia, al 6,3% de Portugal o el 9,2% de Irlanda (Sánchez Alonso, 1995: 173)<sup>4</sup>. Sin embargo, esto no fue incompatible con una gran movilidad interior y temporal incluso antes y durante el siglo XIX, tal y como demuestran los estudios realizados sobre las emigraciones interiores españolas tanto a nivel macro como microeconómico (Sánchez Picón, 1988; Sarasúa, 1994; Gómez y Céspedes, 1996; Florencio y López, 2000; Silvestre, 2003, 2005a, 2005b y 2007; Martínez Soto *et al.*, 2005 y 2008; García Abad, 2005; Pareja Alonso, 2011). Dentro de esta afirmación tenemos que tener en cuenta la gran diversidad regional en cuanto a movimientos migratorios durante el siglo XIX, ya que no todas las provincias actuaron igual (Sánchez Alonso, 2000b; Sánchez Picón, 2003; Silvestre, 2003).

Almería es un caso particularmente interesante en el contexto español, ya que se sitúa entre 1888-1890 como la provincia con mayor tasa bruta de emigración de España, por delante de las provincias de mayor tradición migratoria, con un 23,78%, seguida de Canarias con un 21,70%, Pontevedra con un 15,80% y Alicante con un 13,60% (Sánchez Alonso, 1995: 292). El objetivo de este trabajo es contribuir con un estudio de caso a la

---

<sup>4</sup> Para Sánchez Alonso fue la doble política proteccionista, a través del arancel y la depreciación de la peseta, la que retuvo a la gente en el campo. Sobre las consecuencias de esta política de finales del siglo XIX existe un gran debate (Palafox, 1986 y 1991; Sánchez Alonso, 2000a; Simpson, 2001; Gallego, 2003; Tortella y Núñez, 2014).

literatura sobre migraciones exteriores e interiores desde una perspectiva macro, usando los censos de población y series temporales como micro, debido al estudio de las rectificaciones al censo de 1887 para la provincia de Almería, fuente no estudiada hasta ahora. Este análisis nos permitirá acercarnos al estudio de las migraciones desde el origen y determinar no sólo las causas económicas, sino también las sociales, los factores políticos, psicológicos, físicos, los aspectos históricos o el papel de las redes migratorias entre otras cuestiones. Por lo tanto, se prestará atención al perfil del emigrante y a los grupos familiares, obteniendo una información que las fuentes agregadas no aportan. Se contribuye así con una nueva evidencia empírica sobre las dimensiones, causas y características de la emigración finisecular del siglo XIX español que puede ser utilizada en futuras investigaciones. El resto del trabajo se ha estructurado de la siguiente forma. En el apartado 1 se describen la metodología y las fuentes usadas. El apartado 2 resume el contexto historiográfico, temporal y espacial de esta investigación. En el 3 se presentan los resultados y en el 4 las principales conclusiones obtenidas.

## **1.- Metodología y fuentes**

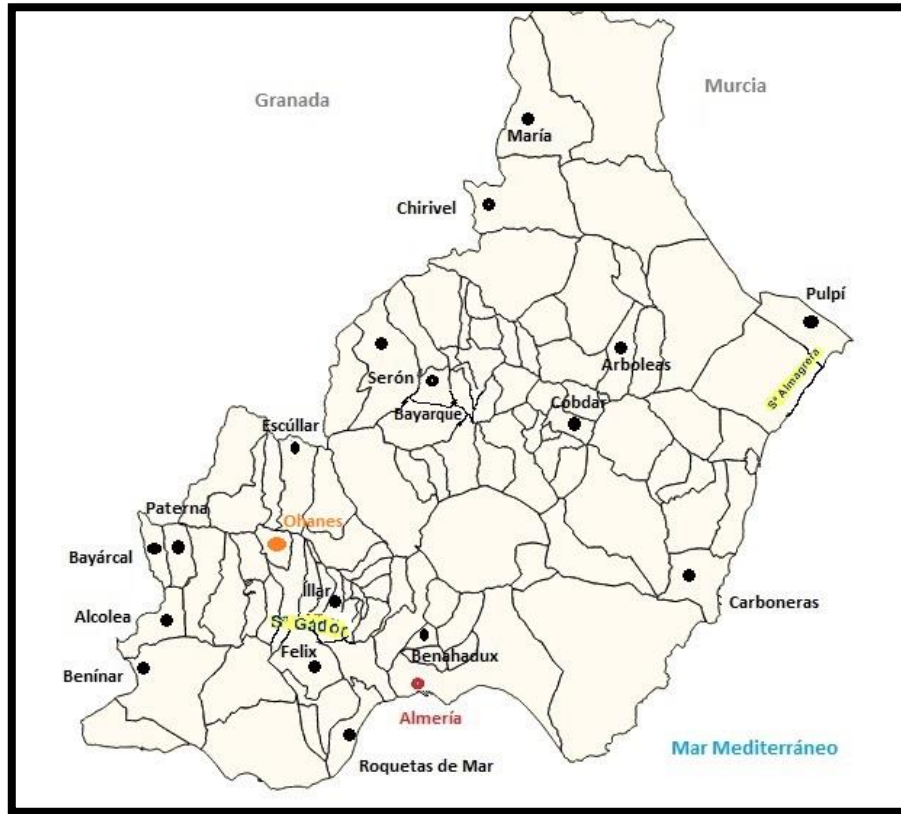
Para realizar esta investigación se ha llevado a cabo un estudio microanalítico de las migraciones a través de la explotación de la fuente documental que podríamos denominar como rectificaciones al censo de 1887 de la provincia de Almería. La elaboración de dicho censo dio lugar, por razones que se comentarán a lo largo del trabajo, a la creación de una fuente propia y directa, siendo la más conveniente para el estudio de las migraciones en épocas históricas. Sin embargo, no se suelen localizar más allá de la década de 1920, por lo que podemos comprender el valor de contar con esta para una fecha tan temprana<sup>5</sup>. Esta documentación está conservada en el Archivo Histórico Provincial de Almería (AHPA) en la sección de estadística procedente del Instituto Estadístico y de Geografía, con signaturas 6408 y 6254. En ella podemos encontrar una lista de 16 municipios de Almería donde figuran los nombres de las personas que perdieron su vecindad en los mismos durante el decenio 1877-1887. Al figurar en todos ellos donde se asentaron cada uno de sus habitantes podemos hacer un estudio desde la perspectiva origen-destino, por lo tanto, se podrán determinar los factores de expulsión-atracción. La relación de pueblos es la que sigue: Alcolea, Arboleas, Bayárcal, Bazarque, Benahadux, Benínar, Carboneras, Cóbdar, Escúllar, Félix, Íllar, María, Paterna, Pulpí, Roquetas y Serón. A estos podemos añadir el pueblo de Chirivel, excluido de la muestra total porque no nos indica el destino que eligieron y sólo recoge los emigrantes del año 1887 pero cuya lista se ha trabajado porque aparece una variable que ninguna otra nos da: la alfabetización entendida como saber leer y escribir. En el mapa 1 podemos ver donde se sitúan los pueblos que componen la muestra, además de las principales sierras que

---

<sup>5</sup> García Abad (2005: 83) hace un repaso de los trabajos hechos con las rectificaciones al padrón municipal o con seguimientos nominativos a través de los padrones municipales para estudiar las migraciones en épocas históricas. En cualquier caso son escasos, siendo su trabajo el primero realizado en España con esta última metodología. En esta investigación se analizan las rectificaciones al censo, fuente no nombrada en ningún estudio de los consultados sobre migraciones.

dieron lugar a las actividades mineras de la provincia y el pueblo de Ohanes, importante foco productor de la uva de embarque. De esta forma podemos caracterizar económicamente algunos de los municipios que se beneficiaron de estas actividades económicas, a las que se harán referencia a lo largo del trabajo.

**Mapa 1**  
**Pueblos de la provincia de Almería**



Fuente: Elaboración propia.

Para cada uno de ellos se ha vaciado el registro nominativo en bases de datos de Excel lo que nos ha permitido hacer una división según el género del emigrante y localizar los grupos familiares además del destino que eligieron. Los únicos registros que nos dan información adicional a ésta es el del pueblo de Roquetas, ya que nos indica el estado civil y el año que abandonaron el pueblo los emigrantes; el de Alcolea, que nos muestra la edad; y el de Chirivel, que como ya se ha dicho recoge la alfabetización, el estado civil y de donde son naturales cada uno de los habitantes que, en el caso de no ser de este pueblo, señala el tiempo de residencia que estuvieron en él antes de abandonarlo. Con los listados de Félix y Serón nos encontramos con el problema de que recoge el cabeza de familia y el número de los individuos que le acompañan, por lo que solo nos podemos hacer un cálculo aproximado de la distinción de género. Para algunos casos se adjuntan los motivos que los alcaldes dan al abandono de cada municipio, además de una carta del jefe del negociado especial del censo de Almería, Don Federico de Olivares, al jefe de los

trabajos estadísticos, Andrés Crespo. En él se resumen las condiciones generales de la provincia que han motivado a la corriente emigratoria originada en la década estudiada.

Se trata, por lo tanto, de un trabajo de explotación intensiva de una fuente primaria que nos ha dejado una muestra total de 5.297 habitantes que abandonaron su municipio entre 1877-1887. Los 16 pueblos vaciados (todos los que se conservan) suponen el 10,6% de la población total de la provincia de Almería para el primer año, por lo que la muestra resulta significativa para este estudio. Una vez realizado el registro de toda la información se ha desagregado a los emigrantes según el municipio procedente y el destino elegido en tres grandes niveles: (1) individuos que emigran dentro de España, (2) individuos que emigran fuera de España, y (3) emigrantes de los que ignoramos el punto de destino. Dentro de cada nivel la información se ha seguido desagregando para obtener los puntos concretos elegidos como nueva residencia por nuestros protagonistas tanto en el extranjero como a nivel nacional. A nivel nacional hemos podido conocer tanto los que emigraron de un municipio a otro dentro de la misma provincia, como los que se fueron a otras. El primer aspecto nos informa sobre si se produjo en estos años un proceso de urbanización a través de la concentración de los emigrantes en la capital o si por el contrario siguieron prefiriendo las zonas rurales. Así, este trabajo se ha podido beneficiar de una perspectiva macroeconómica y ver la evolución temporal y rutas migratorias como perspectiva micro donde se han podido estudiar las características demográficas, sociales y económicas de los emigrantes.

Por último, se han intentado localizar los padrones municipales de 1877 de los municipios trabajados para hacer un seguimiento nominativo de los que emigraron y conocer así más aspectos de los mismos, como por ejemplo su empleo. Desgraciadamente para los que nos interesan no se tiene aún constancia de que esta fuente se conserve, pero debido a las labores de construcción y registro de los archivos municipales que actualmente se están llevando a cabo o están previstas a realizar, confiamos que con el tiempo aparezcan. En ese caso, la investigación quedaría mucho más detallada y podríamos estudiar más aspectos que con la fuente disponible se nos escapan. Aun así, con la que trabajamos tiene un gran valor, ya que el estudio de las migraciones españolas en este período se caracteriza por la ausencia de fuentes desagregadas.

## **2.- Contexto historiográfico, espacial y temporal**

Para estudiar el fenómeno de la emigración exterior en España contamos con las series estadísticas publicadas a partir de 1882 por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. Dichas series están basadas en fichas portuarias al hacerse los desplazamientos hacia América o al Norte de África, hechos por vía marítima a través de los puertos españoles (Sánchez Alonso, 1995). Fueron precisamente los sucesos de Saida de 1881 donde murieron más de cien jornaleros españoles, en su mayoría almerienses a manos de tribus autóctonas cuando trabajaban en los atochales oranenses, los que empujaron al gobierno a ordenar recabar datos sobre emigración exterior en los censos a partir del año siguiente (Vilar, 1976). Sin embargo, y como para otras regiones de España

a través de fuentes alternativas como los censos o padrones municipales, para el estudio de las migraciones en la provincia de Almería contamos tanto con investigaciones sobre la emigración exterior durante el último cuarto del siglo XIX hasta el siglo XX (Gómez Díaz, 1995; Cózar Valero, 1984 y 2012), como con otras centradas en la emigración interior (Sánchez Picón, 1988; Aznar Sánchez y Sánchez Picón, 2002; Martínez Soto *et al.* 2005 y 2008). Otros estudios se han dirigido exclusivamente a la corriente emigratoria hacia Argelia, tan característica de esta provincia desde la segunda mitad del siglo XIX, acentuada en la década de 1880 (Vilar, 1975, 1976; Vilar y Vilar, 1999; Sánchez Picón, 2003). Así mismo, la revista *Andalucía en la Historia* (Almárcegui, 2014) dedicó su número 46 a un amplio dossier sobre los emigrantes andaluces desde el siglo XVI hasta la actualidad, donde Almería cobra un lugar protagonista.

Para entender el marco de las emigraciones finiseculares almerienses debemos tener en cuenta algunos datos. El PIB español creció entre 1850 y 1883 a una media anual de entre 2,21% y 1,84%, ritmo que se desaceleró entre 1883 y 1901, al tener un crecimiento de entre el 0,96% y el 1,03% medio anual (Carreras *et al.*, 2005: 1303). Estos años son los caracterizados por la crisis agraria, provocada por la caída de los precios agrarios en un país que empleaba en 1877 un 66,1% de su población en la agricultura y la pesca (Nicolau, 2005: 150). Además, el sector primario significaba el 39,38% del total del PIB de España en 1880 (Carreras *et al.*, 2005: 1346). La renta por habitante creció en Andalucía entre 1830 y 1890 a una tasa anual del 0,97%. Por tener dos referencias, la tasa de Cataluña crecía al 1,35% anual y el conjunto nacional al 0,73% (Parejo, 2005: 187). Otro dato significativo es la tasa del crecimiento anual del producto industrial entre 1830 y 1860. Mientras que para Andalucía era del 1,69%, para Cataluña era del 5,44% (Parejo, 2005: 192), lo que puede ayudar a entender los factores de expulsión de la Andalucía oriental.

En el último cuarto del siglo XIX se modificaron las condiciones de la agricultura europea, formándose un mercado mundial del cultivo del cereal debido al avance de los transportes, tanto del ferrocarril como marítimos (Garrabou, 1985). Este exceso de oferta debido a la presencia de granos extranjeros hizo que bajara el precio en el mercado interior mientras subían los costes de producción y las dificultades de venta, por lo que el campesinado se habría visto obligado a emigrar (Garrabou, 1988). A esta coyuntura se añadió, durante la década de los años 80 del siglo XIX, la plaga filoxérica. Por lo tanto, el territorio español quedó envuelto en una triple crisis: la del cereal, el olivar y la viña. A esta visión tradicional, otros trabajos más recientes defienden que España no salió tan perjudicada de la crisis, que habría estado provocada sobre todo por problemas estructurales, como la inactividad del Estado para crear incentivos al cambio de producción, haciendo que se conservasen los modos tradicionales y no adoptando la mecanización en la agricultura. La protección arancelaria desde 1890 y la devaluación de la peseta estabilizaron los precios a niveles más altos que en la mayoría de los países europeos, por lo que España sufrió menos que el resto de la Europa occidental la caída de los precios del cereal. El problema habría sido que los aranceles no incentivaron el lado



de la oferta para aumentar la productividad, lo que sí ocurrió en el Norte de Europa (Simpson, 2001).

En cuanto a Andalucía, la interpretación tradicional es que la reforma agraria liberal reforzó el poder de la burguesía terrateniente y aumentó la desigual en la distribución de la tierra, lo que se interpretó como origen de un subdesarrollo andaluz basado en el clientelismo y el sistema caciquil. Sin embargo, las nuevas investigaciones revelan que esta reforma no favoreció la redistribución de la tierra, pero sí permitió la ampliación de la pequeña explotación mediante los arrendamientos, la aparcería o los repartos, lo que se conoce como proceso de campesinización. Lo que ocurrió entre 1860 y 1870 fue que se agotó el modelo extensivo del crecimiento agrario del siglo XIX, lo que posteriormente enlazó con la llegada de los cereales provenientes de ultramar a precio más bajo que los nacionales. Esto se tradujo en una caída de los ingresos de los labradores y propietarios y de la oferta de empleo, unido a una transición demográfica moderna en los albores del siglo siguiente con un aumento de la población rural. Hasta 1860 el salario y la renta agraria se complementaban con el uso gratuito del régimen comunal a través de actividades como la caza, recolección de leña o de plantas. Sin embargo, en la nueva coyuntura los campesinos sin tierra veían reducidas sus oportunidades de subsistencia al trabajo estacional por cuenta ajena (González de Molina, 2014). A esto tenemos que añadir los obstáculos ambientales en esta región, como la escasez de abonos orgánicos, carestía de los químicos importados, importantes sequías y horas de insolación y la imposibilidad de implantar aquí los modelos europeos<sup>6</sup>.

Por otro lado, la industrialización europea permitió el empuje de la minería andaluza en una economía agraria y tradicional. La primera mitad del XIX estuvo protagonizada por la pequeña minería autóctona en torno a centenares de empresas locales. La primacía en la producción del plomo la tenía la provincia jiennense con el distrito plomífero de La Carolina, y en Almería destacaron los distritos plomíferos de Sierra de Gádor y Sierra Almagrera, donde los trabajadores rurales podían encajar la tarea en la mina con la del calendario tradicional de las labores del campo (Sánchez Picón, 2006)<sup>7</sup>. Esto fue posible debido a los relieves penibéticos que aunque fomentaron la desconexión de la provincia, sus montañas proporcionaron materias primas minerales para la industrialización, lo que dio lugar a que la economía almeriense tuviera una temprana integración comercial como proveedora de materias primas tanto minerales como vegetales a los países del Norte que fueron los primeros en concluir la Revolución

---

<sup>6</sup> Pero no podemos obviar que en el último tercio del siglo XIX algunos cultivos andaluces se insertaron en el mercado internacional, por ejemplo la uva de mesa almeriense y el vino de Jerez. Este último fue un caso de gran éxito exportador en el mercado británico, que llegó a significar el 19% del total de las exportaciones españolas y permitió que España obtuviera divisas para financiar las importaciones necesarias para iniciar la industrialización española (Montañés, 2000).

<sup>7</sup> Hasta finales del siglo XIX no aparecen los primeros capitales extranjeros en una actividad hasta entonces supeditada a la pequeña inversión local o nacional como fue la minera. Estas sociedades por acciones controladas por las oligarquías económicas limitaron las inversiones destinadas al mantenimiento o la modernización de las instalaciones con el fin de obtener rendimientos rápidos. Por ejemplo, en 1847 el agua inundó el coto de Almagrera y la práctica del desagüe no fue suficiente, lo que motivó la llegada de las primeras empresas extranjeras, que llevaron a cabo la modernización sobre todo del sistema de transportes (Fernández Bolea, 2008).

Industrial. Si entre 1818 y 1885 en relación con la actividad exportadora de Almería podemos hablar del ciclo del plomo protagonizado por la Sierra de Gádor y de Almagrera, su agotamiento vino a coincidir con el boom de las exportaciones de esparto a partir de 1861, sobre todo al mercado inglés. En 1872 el 90% de las importaciones británicas de esparto eran de procedencia hispana, cayendo al 20% entre 1887 y 1900 debido a la competencia de Argelia desde 1880 (Sánchez Picón, 1992: 298). Otra actividad económica fue la viticultura parralera, novedad en la agricultura almeriense del siglo XIX. La llamada uva del barco o uva de Ohanes era resistente a largas distancias en transporte marítimo, por lo que llegó a colocarse en mercados transoceánicos debido a la ineficaz red de un transporte interior (Sánchez Picón, 1992)<sup>8</sup>. De 1880 a 1888 se detuvo su expansión por la filoxera, pero posteriormente empezó su recuperación. Se estima que un 60% de su producción era destinado al mercado inglés aunque también llegaba a los puertos de Marsella, Nueva York y Copenhague. Entre 1890 y 1910 se exportaron entre 15.000 y 20.000 toneladas anuales de uva (Cara, 2004). En síntesis, podríamos decir que los ciclos exportadores de la economía almeriense se suceden en el tiempo del siguiente modo: entre 1818 y 1885 aconteció el ciclo del plomo y pilar fundamental de la economía de la provincia durante el siglo XIX, en cuyo declive hacia 1861 cobró importancia las expediciones de esparto en rama, que llegaron a superar la quinta parte del valor total de las exportaciones. A partir de 1880 en adelante, los cimientos de la economía almeriense recayeron en la uva de embarque. En pleno auge de estas exportaciones cobrarán protagonismo también las del mineral del hierro de Bédar y Almagrera, con una aportación del más del 20% de las salidas totales hasta 1914 (Sánchez Picón, 2005).

Si prestamos atención a las condiciones de trabajo, salud y bienestar de la población almeriense durante la segunda mitad del siglo XIX, vemos que estas no eran especialmente buenas. La seguridad era pésima, se necesitaba un gran esfuerzo físico durante las 11 o 12 horas de trabajo diarias y la alimentación era insuficiente (Soler, 2008). Un ejemplo es el municipio de Berja, donde la esperanza de vida no superaba los 34 años, en todo el siglo XIX estuvieron presente la mortalidad epidémica, los accidentes laborales en la minería debido a la crudeza de los trabajos, había subalimentación e imperaban las malas condiciones higiénico-sanitarias (Martín, 2013).

El salario de los jornaleros almerienses era de 5 reales diarios, de los más bajos de España. La dieta quedaba reducida a gachas, migas hechas con harina de maíz, pescado salado, tocino, gazpacho y vino, excepcionalmente completada con pescado fresco, verduras y aguardiente (Vilar y Vilar, 1999). El porcentaje de alfabetización femenina situaba a Almería como la cuarta provincia española con la tasa más baja, con un 5,9% en 1860, cuando la media nacional era del 11,9% (Sarasúa, 2002: 557). En 1860 un 88% de la población total es analfabeta, siendo todavía el 79,8% en 1900 (Gómez Díaz, 1994: 30). Granada acompañaba a Almería en el ranking de las provincias con mayor número de analfabetos en 1900, lo que estaba causado por la falta de escuelas en ambas regiones (Pérez Cuadrado, 2010). Según el Índice Físico de Calidad de Vida, que incluye la

---

<sup>8</sup> Hasta 1895 y 1899 no concluyen las obras del ferrocarril Linares-Almería y el resto de infraestructuras mineras puestas en pie por grandes compañías foráneas (Sánchez Picón, 1992).

esperanza de vida a la edad de un año, la mortalidad infantil y la tasa de alfabetización adulta, Almería quedaba en el puesto 49 de las 50 provincias españolas en este mismo año (Escudero y Simón, 2012: 26).

### 3.- Resultados

Como muestra la tabla 1, la población de Almería experimenta un notable crecimiento debido al boom minero entre 1860 y 1877 de 33.626 habitantes. Sin embargo, al final de siglo la situación económica de la provincia se vuelve adversa. Parece evidente que al campesinado y jornalero almeriense sólo le quedó la vía de la pluriactividad o emigración para subsistir. Tres elementos han explicado el fenómeno de la emigración: el fracaso de la modernización agrícola, la presión demográfica en ciertas áreas y la lentitud del crecimiento industrial. “La emigración comienza por el aumento demográfico en un contexto agrario de subsistencia que se revela incapaz de absorber ese crecimiento de la mano de obra sin que tampoco el sector industrial o los servicios logren proporcionarles empleo” (Sánchez Alonso, 1995: 48), lo que parece encajar con un descenso de un ritmo de crecimiento del 1,3% anual de la población en Almería entre 1830 y 1860 a un 0,3% desde 1860 a 1900 (Sánchez Picón, 2003: 33). Como se ha mencionado, la tasa del crecimiento anual del producto industrial no era muy elevada en el conjunto andaluz en esta época, la agricultura y minería se encontraban en decadencia por diversos factores, mientras que la provincia había aumentado notablemente su población.

**Tabla 1**  
**Población de hecho en Almería, Andalucía y España (1857-1897)**

Años	Almería	Andalucía	España
1857	315.664	2.937.183	15.464.340
1860	315.450	3.001.001	15.673.336
1877	349.076	3.285.436	16.634.345
1887	339.452	3.428.525	17.565.632
1897	344.681	3.450.209	18.065.635
<b>Tasa de crecimiento (1877-1887)</b>	-2,8%	4,4%	5,6%

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos correspondientes y Pérez Cuadrado, 2010.

A pesar de este aumento, en la década de 1877-1887, mientras que la tasa de crecimiento de la población andaluza era de un 4,4% y la española de 5,6%, la de Almería era de -2,8%. La pérdida de población sólo pudo ser debida a la emigración de sus habitantes causada por el excedente demográfico que hubo por los años de bonanza y que una vez pasados, la provincia no fue capaz de retener. Se ha calculado que el saldo migratorio fue para estos años de -17.659 personas (Martínez Soto *et al.*, 2005)<sup>9</sup>. Por esta baja, desde el Instituto Geográfico y Estadístico se exigió a los ayuntamientos que

<sup>9</sup> En 1882 el saldo migratorio español fue de -13.286 personas; en 1887 de -14.152 (Nicolau, 2005: 139).

“manifestasen las omisiones en que pudieran haber ocurrido al llevar a cabo este censo” (1887)<sup>10</sup>. Esto se puede ver en el expediente número 244, correspondiente a los trabajos estadísticos de la provincia de Almería, concretamente al censo de la población de 1887, iniciado en septiembre de este año y cerrado en septiembre de 1889. Continuamente podemos leer las respuestas de los alcaldes defendiendo la veracidad de los recuentos y afirmando que los datos se limitaban a reflejar que la población se estaba viendo, efectivamente, obligada a emigrar. A raíz de esta situación surge, precisamente, la fuente en la que se basa esta investigación. Se solicitó a los alcaldes desde el Instituto Geográfico y Estadístico que remitieran una relación de los emigrantes que abandonaron los municipios indicando dónde se habían instalado, aunque este dato no siempre aparece.

La tabla 2 muestra la población total de cada uno de los municipios en 1877 y 1887. Se ha añadido el total de emigrados para esa década recogidos nominalmente de los listados de la rectificación al censo de 1887. Como se puede observar, en total se desplazaron 5.297 personas, que significaban el 14,8% de la población de 1877. Los porcentajes de emigrantes de cada pueblo suelen estar por encima del 10%, encontrando el máximo en el pueblo de Cóbdar con un 33,6%. Los valores por debajo del 10% los encontramos solo en 4 pueblos de los 16 trabajados, pero en cualquiera caso, tenemos que tener en cuenta que pueden estar infravalorados, por la dificultad de recoger a todos los habitantes que se habían marchado durante los diez años anteriores. Así lo expresa en alcalde de Tabernas, a pesar de la orden del Instituto Estadístico y Geográfico para que remita el listado nominal de los vecinos del pueblo que ya no pertenecen a él, se ve incapaz de hacer el recuento individual de la emigración durante estos años<sup>11</sup>. Desde el ayuntamiento de Canjáyar solo se da el número total de personas que perdieron su vecindad, siendo estas 367 calificadas como “infelices braceros”. Otros hacían énfasis en la pérdida definitiva de muchas familias. Así el alcalde de Benínar escribía “...gran emigración de familias que ha habido por consecuencia de la paralización de las minas de Gádor”. El alcalde de Bayarque argumentaba que:

“La pequeña falta del presente censo al del 1877 la ha motivado la emigración de hace 9 o 10 años de familias pobres que ni han vuelto ni volverán con motivo de las muchas cargas contributivas y las no pocas inundaciones”.

Desde Escúllar también se decía que:

“Son muchas las familias que faltan de este pueblo desde 1877 las cuales se han ido no por un tiempo determinado de duración, sino definitivamente, habiéndose establecido en varios puntos de la provincia de Orán y otros puntos de la península. Por efecto de la miseria del país los habitantes se ven obligados a emigrar”.

Por lo tanto, a través de las cartas de los alcaldes podemos intuir que estas emigraciones, si no todas, en su mayoría fueron de carácter definitivo. Si anteriormente abundaban las de carácter estacional y temporal, parece que ya se da el salto a las

---

<sup>10</sup> AHPA, Fondo de Estadística, Instituto Geográfico y Estadístico, 6254.

<sup>11</sup> AHPA, Fondo de Estadística, Instituto Geográfico y Estadístico, 6254.

permanentes. No se indica como tal en las hojas de rectificaciones al censo, pero sí en estas cartas remitidas desde los ayuntamientos.

**Tabla 2**  
**Emigración de la provincia de Almería, 1877-1887**

Pueblos	Población 1877	Población 1887	Población 1887-1877	(%)	Total emigrados	%
Alcolea	1.962	1.792	-170	-8,7	340	17,3
Arboleas	3.134	2.869	-265	-8,5	567	18,1
Bayárcal	840	791	-49	-5,8	226	26,9
Bayarque	665	636	-29	-4,4	38	5,7
Benahadux	1.270	1.280	10	0,8	28	2,2
Benínar	1.151	1.065	-86	-7,5	220	19,1
Carboneras	2.963	2.863	-100	-3,4	383	12,9
Cóbdar	1.180	918	-262	-22,2	397	33,6
Escúllar	875	839	-36	-4,1	161	18,4
Félix	2.836	2.448	-388	-13,7	467	16,5
Íllar	1.226	1.189	-37	-3,0	174	14,2
María	3.120	3.174	54	1,7	340	10,9
Paterna	1.562	1.394	-168	-10,8	63	4,0
Pulpí	3.015	2.992	-23	-0,8	62	2,1
Roquetas	2.501	1.992	-509	-20,4	733	29,3
Serón	7.586	7.006	-580	-7,6	1098	14,5
<b>Total</b>	<b>35.886</b>	<b>33.248</b>	<b>-2.638</b>	<b>-118</b>	<b>5.297</b>	<b>14,8</b>

Fuente: AHPA, Fondo de Estadística, 6254.

En 1889 el jefe del negociado especial del censo explicaba al jefe del Instituto Geográfico y Estadístico del Gobierno la situación en la que se encontraba toda la provincia para justificar la pérdida de población<sup>12</sup>:

“La provincia de Almería por la época en que se llevó a cabo el anterior censo de población se hallaba en un período de prosperidad por haberse desarrollado en ella la industria minera de una manera notable. Los cuantiosos productos que es notorio que se extraían de un rico subsuelo produjeron una reacción importantísima en un modo de ser trocando en actividad y vida.

Ahora la baja en los precios de los mercados; el haberse inundado las más ricas minas de toda la provincia convirtiéndose en focos de paludismo y mortalidad lo que eran fuentes de tesoros y vida; la paralización de las obras en las carreteras; la crisis en la que se halla el negocio de la uva; la baja del esparto en los mercados extranjeros que dada la carencia absoluta de vías de comunicación hacen imposible la exportación de esta materia; a parte de los estragos por las epidemias, inundaciones, malos años han determinado la desaparición no solo de todos aquellos factores que concurrieron a dar actividad a esta comarca, no solo la emigración de aquellos braceros que de otras provincias vinieron a esta a hallar la recompensa de su trabajo en la industria y en las obras públicas, sino también con la paralización de aquellas y estas, la emigración a Argelia, a la República

<sup>12</sup>Archivo Histórico Provincial de Almería, Fondo de Estadística, 6408.

Argentina, a Linares, a Cartagena, a La Carolina (Jaén), a Mazarrón y a tantos otros puntos donde los naturales de esta desgraciada provincia agobiados por las cargas públicas y sin recursos van a buscar el sustento que les niega abiertamente la madre patria.

Así se ve que en muchos pueblos hay multitud de casas arrendadas por el tiempo a causa de no haber quién las habite. Así el comercio es insignificante donde no es nulo. Así la Diputación no puede atender al pago del personal, a los establecimientos de beneficencia, ni al hospital provincial cuyos servicios se hallan en el estado más deplorable a causa de que los pueblos no pueden pagar. Así estos pueblos no pueden atender a la enseñanza porque están imposibilitados de pagar sus maestros. Así todo, en una palabra, camino aquí a pasos agigantados a la más espantosa miseria, porque solo la miseria lo invade todo y no hay ni una esperanza de que se tienda a estos pueblos una mano protectora que los levante de la postración en que han vuelto a quedar sumidos”.

Para escapar de esta situación, los almerienses se instalaron tanto en destinos interiores como exteriores. Como muestra la tabla 3, del total de los emigrantes el 57,3% se quedó en España o en la misma provincia, mientras que el 20,4% optó por la emigración exterior. Del 22,3% restante ignoramos el punto de residencia.

**Tabla 3**  
**Migraciones interiores y exteriores, Almería 1877-1887**

<b>Pueblos</b>	<b>Total emigrados</b>	<b>%</b>	<b>Dentro España</b>	<b>%</b>	<b>Fuera España</b>	<b>%</b>	<b>Se ignora destino</b>	<b>%</b>
Alcolea	340	6,4	233	7,7	14	1,3	102	8,6
Arboleas	567	10,7	379	12,5	188	17,4		
Bayárcal	226	4,3	210	6,9	16	1,5		
Bayarque	38	0,7					38	3,2
Benahadux	28	0,5			28	2,6		
Benínar	220	4,2	207	6,8	13	1,2		
Carboneras	383	7,2	252	8,3	131	12,1		
Cóbdar	397	7,5	110	3,6	6	0,6	281	23,6
Escúllar	161	3,0	38	1,3	123	11,4		
Félix	467	8,8	84	2,8	112	10,4	271	22,8
Íllar	174	3,3	170	5,6	4	0,4		
María	340	6,4	328	10,8	12	1,1		
Paterna	63	1,2	47	1,5	5	0,5	11	0,9
Pulpí	62	1,2	49	1,6	5	0,5	8	0,7
Roquetas	733	13,8	632	20,8	101	9,3		
Serón	1098	20,7	296	9,8	323	29,9	470	40,3
<b>Total</b>	<b>5.297</b>	<b>100</b>	<b>3.035</b>	<b>57,3</b>	<b>1.081</b>	<b>20,4</b>	<b>1.181</b>	<b>22,3</b>

Fuente: AHPA, Fondo de Estadística, 6254.

En la tabla 4 se recogen los destinos exteriores. El principal elegido por los almerienses fue Argelia, colonia francesa desde 1830, destacando los puntos de Saida y Orán.

**Tabla 4**  
**Migraciones exteriores de Almería, 1877-1887**

<b>Pueblos</b>	<b>Emigrados</b>	<b>%</b>	<b>Argelia</b>	<b>%</b>	<b>Cuba</b>	<b>%</b>	<b>Ultramar</b>	<b>%</b>	<b>Buenos Aires</b>	<b>%</b>	<b>Filipinas</b>	<b>%</b>
Alcolea	14	1,3	14	1,5								
Arboleas	188	17,4	185	20,5	3	23,1						
Bayárcal	16	1,5	16	1,8								
Benahadux	28	2,6	28	3,1								
Benínar	13	1,2	11	1,2			2	100				
Carboneras	131	12,1	131	14,5								
Cóbdar	6	0,6	6	0,7								
Escúllar	123	11,4	122	13,5					1	0,6		
Félix	112	10,4	98	10,8	2	15,4			12	7,5		
Íllar	4	0,4	4	0,4								
María	12	1,1	2	0,2	8	61,5					2	100
Paterna	5	0,5	5	0,6								
Pulpí	5	0,5	5	0,6								
Roquetas	101	9,3	100	11,1								
Serón	323	29,9	177	19,6					146	91,8		
<b>Total</b>	<b>1.081</b>	<b>100</b>	<b>904</b>	<b>83,7</b>	<b>13</b>	<b>1,2</b>	<b>2</b>	<b>0,2</b>	<b>159</b>	<b>14,7</b>	<b>2</b>	<b>0,2</b>

Fuente: AHPA, Fondo de Estadística, 6254.

Las 1.081 personas que abandonaron España suponían el 3% de la población de los 16 pueblos. Argelia representa el 83,6% de las emigraciones exteriores, seguida de Buenos Aires con el 14,7% y Cuba con 1,2%. Las emigraciones hacia otros destinos de ultramar o Filipinas son insignificantes. Mientras que en todos los pueblos tenemos presencia de emigrantes hacia Argelia, a Buenos Aires solo marcharon los naturales de Félix y Serón, lo que indica que no eran emigraciones al azar, sino guiadas por redes de información y cadenas migratorias.

Los españoles, sobre todo los de la zona del Levante, por decisión propia y sin ayuda oficial a diferencia de los franceses, se dirigieron hacia el África francesa. De un total de 459.566 extranjeros residentes en Argelia en 1881, 114.320 eran españoles, lo que significaba un 24% (Vilar, 1976: 241). En el promedio anual de españoles hacia Argelia entre 1885-1889, Almería representaba el 50,8% del total (Aznar y Sánchez Picón, 2002: 155). Como resultado, en 1891 el 46% de los españoles en Argelia eran almerienses (Cózar Valero, 1984:76). El mapa 2 muestra la cercanía de Almería con la costa norteafricana no separadas por más de 200 kilómetros (Sánchez Picón, 2003). Esta cercanía desde el puerto almeriense abarataba los costes de transporte hacia el país vecino, costes que desde la provincia hacia el interior de la península española se incrementaban debido a su desconexión con el resto del territorio nacional<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> A principios de 1870 Almería se encontraba entre los primeros diez puertos españoles, para decaer en la siguiente década pero que acabará en un incremento sin precedentes del movimiento por su puerto en las primeras década del siglo XX (Cuéllar Villar y Sánchez Picón, 2010: 133). Situación inversa sufrirá el

## Mapa 2 Andalucía, Murcia y Costa Africana



Fuente: Elaboración propia.

Esta corriente argelina conformaba una emigración estacional desde abril hasta septiembre, donde los jornaleros españoles se dedicaban a la siega y otras actividades estacionales (Vilar y Vilar, 1999; Sánchez Picón, 2003). Posteriormente sería el trabajo del esparto la causa de esta emigración. La obtención de pasta del esparto para la fabricación de papel hizo que desde 1860 Gran Bretaña demandara gran cantidad de este producto. Almería era la principal provincia productora, pero su sobreexplotación hizo que en 1870 se iniciara la de los espartizales norteafricanos por parte de los braceros almerienses (Sánchez Picón, 2003). En esto tuvo importancia la labor ejercida por la *Compagnie Franco-Algèrienne* a través de sus agentes reclutadores comisionados con intereses en la producción del esparto como cultivo industrial en Argelia, lo que hizo que en 1885 la emigración almeriense hacia Argelia superase a las provincias levantinas con más antigua emigración (Contreras Pérez, 2000). Fueron éstos los que en mayor número se llevaron a sus esposas e hijos y se nacionalizaron en el destino.

No podemos dejar a un lado la dureza de esta emigración. El destino de los almerienses en la colonia francesa solía estar en lugares aislados, desconocidos y peligrosos, donde realizaban los trabajos más duros y peor remunerados. Después de la matanza de Saida en 1881, en la que perdieron la vida 146 almerienses, fueron repatriados 4.000. Sin embargo, entre 1882 y 1886 volvieron a embarcarse hacia Argelia 35.615 almerienses, obligados por la pobreza de su tierra de origen (Lozano, 2014). La prensa local se hacía eco de esta circunstancia en 1881 dando cuenta de la mala situación de Almería y la “imprevisión de los malos Gobiernos”, donde el hambre empujó al abandono de las provincias meridionales de España. Así, los repatriados tras el pánico vivido por la matanza en Saida de Bou Amema llegaron al puerto de Almería en los vapores Acuña,

---

ferrocarril, pues estando la mayoría de las provincias de Andalucía conectadas entre sí a mitad de la década de 1860 incluso con un enlace a Madrid a través de Despeñaperros, incorporándose a esta red Huelva y Jaén en 1881, Almería tendrá que esperar a 1895 para ver su primer tramo de ferrocarril que la conectaba a Guádix (Cuellar Villar, 2006).



Victoria y Numancia, con la esperanza de que se promovieran las obras públicas prometidas en la provincia para no tener que volver en el otoño a África<sup>14</sup>. En el periódico de la época se podía leer la siguiente descripción:

“Saida es otro desencanto. Su proximidad a los espartales y al desierto da idea de algo oriental y arábigo. Nada más distante de la realidad. Saida se compone de un pequeño recinto que dicen estar fortificado, y dentro del cual hay un cuartel, un hospital, una capilla católica y una mezquita. En la parte sur del recinto hay algunas calles pobres, una plaza y una avenida con edificios y árboles que empezaban a adquirir vida con los negocios de la compañía franco argelina”<sup>15</sup>.

Entre 1885 y 1886, 16.521 almerienses salieron para Argelia (Vilar, 1976: 248) empujados por las duras condiciones de vida y trabajo y por el bajo salario que recibían (Vilar y Vilar, 1999)<sup>16</sup>. Los años de 1893, 1895 y 1898 fueron de retornos debido a la coyuntura económica argelina finisecular, la competencia de los trabajadores marroquíes, que eran una mano de obra más barata, la política asimilacionista francesa de 1889 y la aparición de destinos más atractivos a principios del siglo XX, como Argentina (Vilar, 1976). De todas formas, como podemos leer en *La Revue de L’Oranie, Commerciale, Industrielle, Littéraire, Illustrée*, gran parte de la población de Orán seguía estando compuesta por españoles<sup>17</sup>. En este número se escribe sobre la futura Exposición Universal de París de 1900. Relata la intención del gobierno español de incentivar a comerciantes e industriales para que presentaran sus productos y manufacturas en la exposición parisina a la vez que se favorecía la unión entre ambos pueblos<sup>18</sup>. Si esta corriente argelina, la principal de nuestra investigación, tuvo un impacto en el destino como fue la creación de una región oranesa de rasgos propios y diferenciados respecto al resto de Argelia por la cultura del componente español (Vilar y Vilar, 1999), en la provincia de origen, en Almería, la emigración era la respuesta de los mineros y campesinos a la crisis que en Andalucía Occidental se tradujo en tensiones sociales y agitaciones campesinas y obreras (Sánchez Picón, 1988).

El siglo XX supondrá el salto de los emigrantes hacia los nuevos destinos, como Argentina<sup>19</sup>. Si para el siglo XIX, hasta ahora, solo se tenía constancia de la marcha de cinco almerienses en 1886 y 44 en 1888, desde 1912 el tráfico de pasajeros hacia el país latinoamericano se impondrá sobre los demás, con 20.189 emigrantes almerienses (Cózar Valero, 1984: 84)<sup>20</sup>.

Los factores de atracción de estos dos destinos prácticamente sucedidos en el tiempo fueron: ser medios naturales propicios por la similitud del clima y de los trabajos a realizar respecto al lugar de origen, tener salarios elevados, actuar como vía para escapar

---

<sup>14</sup> *La Crónica Meridional*, 19 Julio de 1881: 1.

<sup>15</sup> *La Crónica Meridional*, 5 de agosto de 1881: 1.

<sup>16</sup> En 1893 el jornal medio de los agricultores en pueblos de menos de 6.000 habitantes era de 1,49 pesetas (Cózar Valero, 1984: 64).

<sup>17</sup> Por la presencia española en Orán pasa a formar parte de la redacción de la revista un español informando sobre noticias de España.

<sup>18</sup> *La revue de L’Oranie, Commerciale, Industrielle, Littéraire, Illustrée*, 15 agosto 1899.

<sup>19</sup> Entre 1905 y 1914 fue el destino del 60% de los emigrantes españoles a América (Nicolau, 2005).

<sup>20</sup> Sobre la emigración exterior andaluza hacia Argentina a partir de la Guerra Civil (Cózar Valero, 2012).

de las quintas y posibilitar la mejora de la alimentación de los que emigraban. Desde Argelia se pagaban agencias oficiales de reclutamiento al igual que ocurría en Argentina, donde las agencias de reclutamiento de emigrantes entregaban pasajes gratuitos a los españoles o la concesión de tierra y maquinaria o pagos mensuales para costear un primer establecimiento (Contreras Pérez, 2000). Los factores de expulsión eran, según los testimonios recogidos en La Comisión de Reformas Sociales (1882):

“La falta de trabajo, la decadencia de la industria minera, el exceso de las contribuciones, esterilidad del suelo por escasez de agua, despoblación de los antiguos montes, falta de comunicaciones con el interior, sequías, altas temperaturas, inundaciones, excesivo número de jornaleros, despoblación de montes, falta de obras públicas de importancia y de establecimientos fabriles, disminución del esparto, falta de trabajo y ocupaciones lucrativas o la postración creciente de la agricultura, industria y comercio”.

Otro factor que los contemporáneos no supieron captar pero no por ello menos importante, pudo ser la tradición migratoria de la provincia almeriense, ya que desde el siglo XVIII se conocen movimientos estacionales de gran intensidad (Sánchez Picón, 1988). La montaña mediterránea actuaba como “fábrica” de hombres que se dedicaban a la recolección de los campos en las llanuras o para la trashumancia ganadera. Antes del siglo XIX las cuadrillas de segadores almerienses se desplazaban temporalmente a las campiñas andaluzas, a la vez que coincidían con grupos de pescadores que iban a realizar lo propio en los puertos malagueños o gaditanos. Por lo tanto, vemos una predisposición a la movilidad por parte del bracero e incluso propietario y colono agravada por una base agrícola en un medio vulnerable con un desarrollo minero inestable (Sánchez Picón, 2003). Esto queda avalado por el hecho de que no todas las provincias con predominio de la pequeña propiedad o que quebraron en su actividad minera expulsaron tal cantidad de habitantes como ocurrió en Almería<sup>21</sup>.

Como recoge la literatura, las migraciones españolas solían ser temporales y de corta o media distancia durante la industrialización e incluso previa a esta. Lo mismo ocurría en Almería, donde ya hemos visto que las migraciones interiores significaban el 57,3% de las salidas frente al 20,3% de las exteriores. En la tabla 5 se muestra la emigración interior separada entre la intraprovincial y la realizada fuera de ella. Si añadimos también la emigración exterior, en total abandonaron la provincia 3.840 personas, lo que significaba el 10,7% de la población de 1877.

Los movimientos dentro de España y fuera de la provincia representan el 52% y los de dentro de la provincia el 48%, por lo que ambos tenían igual de importancia. Si queremos conocer los lugares exactos que prefirieron como nueva residencia los almerienses, en la tabla 6 podemos ver los destinos interiores elegidos por los emigrantes según los municipios de origen.

---

<sup>21</sup> Para Sánchez Alonso (1995) la presencia de la pequeña propiedad o del minifundio supone un incentivo a la emigración debido a que la tierra de origen se puede vender o hipotecar.

**Tabla 5**  
**Emigración interior de Almería, 1877-1887**

<b>Pueblos</b>	<b>Dentro de España</b>	<b>%</b>	<b>España fuera provincia</b>	<b>%</b>	<b>Provincial</b>	<b>%</b>
Alcolea	233	7,7	183	11,1	50	3,8
Arboleas	379	12,5	98	6,2	281	19,3
Bayárcal	210	6,9	158	10,0	52	3,6
Benínar	207	6,8	133	8,4	74	5,1
Carboneras	252	8,3	186	11,8	66	4,5
Cóbdar	110	3,6	0	0,0	110	7,5
Escúllar	38	1,3	6	0,4	32	2,2
Félix	84	2,8	53	3,4	31	2,1
Íllar	170	5,6	89	5,7	81	5,6
María	328	10,8	209	13,3	119	8,2
Paterna	47	1,5	35	2,2	12	0,8
Pulpí	49	1,6	34	2,2	15	1,0
Roquetas	632	20,8	103	6,5	529	36,3
Serón ("Andalucía")	296	9,8	296	18,8		
<b>Total</b>	<b>3.035</b>	<b>100</b>	<b>1.575</b>	<b>52</b>	<b>1.457</b>	<b>48</b>

Fuente: AHPA, Fondo de Estadística, 6254.

Como muestra la tabla 6, el 48% de los emigrantes con destinos interiores se dirigieron a localidades de la misma provincia de Almería, acogiendo la capital solo el 16,3% de los destinos. Por orden de importancia, a Murcia se dirigió el 17,4%, a Granada el 8,9%, y a Jaén, el 7,4% de esta emigración. La suma de todos ellos significa el 81,6% de los movimientos interiores. Dentro de estas zonas destacan los destinos hacia los distritos mineros de Cartagena, La Unión y Linares, significando el 19,7%. El resto son, en su mayoría agrícolas, como Orce en la provincia de Granada. Aquí el proceso de urbanización no podemos decir que fuera especialmente relevante, ya que solo el 17,7% se movería hacia las capitales (16,3% hacia la capital almeriense y 1,4% hacia la granadina). Estas rutas migratorias vienen a coincidir con las realizadas de forma temporal y estacional durante todo el siglo XIX por los almerienses como medio de subsistencia donde alternaban la minería y la agricultura según los ciclos de esta segunda actividad.

**Tabla 6**  
**Destinos interiores según municipios de origen**

<b>Pueblo</b>	<b>Nº Emigrantes</b>	<b>Pueblo</b>	<b>Nº Emigrantes</b>	<b>Pueblo</b>	<b>Nº Emigrantes</b>
<b>Alcolea</b>		<b>Carboneras</b>		<b>María</b>	
Albacete	3	Algeciras	2	Almería	119
Almería	58	Alicante	3	Badajoz	3
Granada	24	Almería	66	Barcelona	2
Huelva	2	Córdoba	11	Burgos	3
Murcia	146	Jaén	13	Cádiz	4
<b>Arboleas</b>		Málaga	7	Ciudad Real	1
Almería	281	Murcia	150	Granada	158
Córdoba	7	<b>Cóbdar</b>		Jaén	18
Granada	26	Almería	110	Málaga	2
Jaén	43	<b>Escúllar</b>		Murcia	14
Madrid	1	Jaén	6	Sevilla	2
Murcia	14	Almería	32	Valencia	2
Oviedo	1	<b>Félix</b>		<b>Paterna</b>	
Tarragona	1	Almería	31	Almería	12
Toledo	5	Barcelona	1	Granada	10
<b>Bayárcal</b>		Jaén	40	Huelva	2
Almería	52	Murcia	7	Jaén	19
C. La Mancha	7	Toledo	5	Murcia	4
Granada	18	<b>Íllar</b>		<b>Pulpí</b>	
Jaén	116	Almería	81	Almería	15
Málaga	2	Barcelona	4	Granada	3
Sevilla	15	Jaén	29	Murcia	31
<b>Benínar</b>		Murcia	56	<b>Roquetas</b>	
Almería	74	<b>Serón</b>		Algeciras	7
Ciudad Real	2	Andalucía	296	Alicante	5
Granada	32			Almería	529
Huelva	1			Barcelona	4
Jaén	29			Cádiz	12
Murcia	67			Granada	8
Sevilla	2			Huelva	1
				Madrid	10
				Málaga	5
				Murcia	38
				Santander	9
				Sevilla	2
				Tenerife	2

Fuente: AHPA, Fondo de Estadística, 6254.

Ya sabemos hacia donde se dirigieron los emigrantes, por lo que ahora interesa averiguar quiénes formaron este grupo. En primer lugar la emigración exterior almeriense

estuvo integrada casi a partes iguales por mujeres y hombres: el promedio fue del 51,1% para los hombres y el 48,9% para las mujeres, no estando nunca por debajo del 44% para ninguno de los dos. El único caso especial es el del municipio de Pulpí, donde el 91,9% de los registrados como emigrantes eran hombres. Esto resulta excepcional si lo comparamos con los datos de la corriente migratoria española total (Sánchez Alonso, 1995), en la que los varones suponen más del 70% del total. Habrá que estudiar qué explica esta diferencia.

Lo mismo ocurre con la alfabetización. Si la alfabetización es uno de los factores principales a la hora de explicar los comportamientos migratorios regionales, parece que en Almería esto no se cumple. Como se ha señalado, a través de los datos de Chirivel, sabemos que de 167 emigrantes solo 34 sabían leer y escribir, de los que 20 eran hombres y 14 mujeres. De los 133 que no tenían instrucción, 61 son hombres y 72 mujeres. Por lo tanto, en este municipio casi el 80% de los emigrantes eran analfabetos, lo que podemos intuir que era la dinámica provincial. Entre estas 167 personas, cuya edad media es de 24 años, se han localizado 34 grupos familiares. Además, el 80% de los emigrantes eran naturales de este municipio. También sabemos que los casados son el 18,6% de los emigrantes y las casadas el 17,4%. En Roquetas también tenemos este dato, siendo el 23,2% los casados y 26,6% las casadas. Los solteros representaban el 26,6% y las solteras el 18,7%. Por citar más ejemplos en cuanto a núcleos familiares, en Paterna hemos localizado 11, en Alcolea 66, en Serón 165, en Félix 85 y en Cóbdar 48.

Como vemos, la edad media de 24 años señalada para Chirivel sí corresponde con la del resto del país, donde había concentración de emigración en los grupos de edad más productivos. El mismo dato obtenemos para Alcolea, municipio del que también disponemos de las edades de los emigrantes, estando la media en 23 años. De todas formas, esto es debido a la presencia de dos o tres hijos por familia más que a una salida masiva de jóvenes de estas edades.

#### **4.- Conclusiones**

En este trabajo hemos presentado nueva evidencia empírica para el estudio de las migraciones españolas del último tercio del siglo XIX a través de una fuente no explotada. Esta fuente, perteneciente a la provincia de Almería, fue creada de forma independiente al censo de 1887 si bien tiene su origen en él. Tanto los datos originales como la literatura ponen de manifiesto las dificultades por las que pasaron los habitantes de esta provincia, cuya única salida era la vía de la emigración. Nuestra base de datos, a partir del vaciado nominativo de 5.297 individuos pertenecientes a 16 municipios de la provincia almeriense y que en el decenio de 1877-1887 decidieron abandonarlos, permite sugerir algunas conclusiones.

En primer lugar no parece que existan explicaciones monocasuales a toda esta corriente emigratoria que posicionó a la provincia con la mayor tasa bruta a final de siglo. La diversidad regional es un factor a tener en cuenta, y por lo tanto, la crisis agraria no

pudo ser causa única y directa de este éxodo. A esta crisis finisecular, donde añadimos la plaga de la filoxera, se sumaron en estos años en la provincia varios hechos: inundaciones o sequías en una economía de base agraria tradicional, la decadencia de la que había sido la gran actividad durante los años precedentes y que había dejado un exceso demográfico: la minería, la sobreexplotación y nueva competencia en el mercado del esparto que también era una de las actividades exportadora de la provincia, la reforma agraria liberal, la ausencia de obras públicas o de actuación por parte del gobierno, la altas cargas contributivas, el bajo nivel de vida o el problema del analfabetismo. Esto último quizás influyó en que las emigraciones se dirigieran a zonas agrícolas, distritos mineros o Argelia.

A pesar de que la mayoría no sabía leer ni escribir, sí estaban cualificados para desarrollar los trabajos demandados allí donde emigraron. Trabajos que llevaban generaciones realizando tanto en la provincia como en las migraciones estacionales y temporales que los braceros, mineros y pescadores llevaban practicando durante todo el siglo como medio de subsistencia. Ya en la década investigada parece que no se tratan de migraciones de retorno, según las cartas escritas por los alcaldes de los ayuntamientos, pero que serían consecuencia de esta movilidad característica de la población almeriense.

En cuanto al tipo de migraciones, las interiores fueron más importantes cuantitativamente que las exteriores, aunque no podemos hablar de un proceso de urbanización. Si las primeras estaban dirigidas hacia los distritos mineros o zonas agrícolas de las provincias cercanas andaluzas o Murcia, las exteriores se dirigían casi exclusivamente hacia el Oranesado. Este patrón migratorio estaba condicionado por la deficiencia del transporte terrestre almeriense, que imposibilitaba al emigrante recorrer grandes distancias dado su bajo poder adquisitivo, y la cercanía a través de su puerto con la costa norteafricana. Por tanto, se acabaron creando importantes redes migratorias y de información que explican la perpetuación en el tiempo de esta corriente argelina. Este fenómeno se sigue viendo posteriormente, cuando esta corriente es sustituida por la argentina, cuyo inicio ya vemos en el municipio de Serón. Igual ocurrirá después de la guerra civil, al ser los almerienses los que en mayor número llegaron a Cataluña.

Finalmente, el perfil del emigrante presenta características de interés que se deberían explicar en trabajos futuros: misma presencia de hombres que de mujeres y la ocupación de ellas, importancia de los grupos familiares o la ocupación de agricultores y mineros en su mayoría analfabetos.

## **Fuentes**

Archivo Histórico Provincial Almería. Fondo de estadística, 6254. Instituto Geográfico y Estadístico.

Archivo Histórico Provincial Almería. Fondo de estadística, 6408. Instituto Geográfico y Estadístico.

Censos de población, Instituto Geográfico y Estadístico.

Comisión de Reformas Sociales (1882): *Memoria de la Comisión Especial para estudiar los medios de contener la emigración por medio del desarrollo del trabajo*, Madrid, 1882.

Diputación Provincial de Almería, Biblioteca Digital.

*La Crónica Meridional*, 1881.

*La Revue de L'Oranie, Commerciale, Industrielle, Littéraire, Illustrée*, (1899).

## **Bibliografía**

Almárcegui Elduayen, A. (2014): *Andalucía en la Historia*, Centro de Estudios Andaluces, 46.

Aznar Sánchez, J.A., Sánchez Picón, A. (2002): “Diversidad migratoria en las dos orillas del mediterráneo. De las experiencias históricas al desafío actual”, *Mediterráneo Económico*, 1.

Becker, G. (1983 [1964]): *El capital humano*, Madrid, Alianza.

Cara Barrionuevo, L. (2004): “La uva del barco, entre la memoria y el olvido”, *Farua: Revista del Centro Virgiano de Estudios Históricos*, Nº 7, 261-265.

Carreras, A., Prados de la Escosura, L., Rosés, J. (2005): “Renta y riqueza”, Carreras y Tafunell (Coords.): *Estadísticas Históricas de España*, Fundación BBVA, pp. 1297-1376.

Caruana-Galizia, P. (2015): “Why did the Mediterranean fail to globalise? Real wages and labour market integration in the 19th Century”, *Revista de Historia Económica*, 33, 2, pp. 257-285.

Chiswick, B. R., Hatton, T. J. (2003): “International migration and the integration of labour markets”, en M. D. Bordo, A. M. Taylor, and J. G. Williamson (eds.), *Globalization in Historical Perspective*, The University of Chicago Press.

Contreras Pérez, F. (2000): *Tierra de ausencias. La moderna configuración migratoria de Andalucía (1880-1830)*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.

Cózar Valero, M.E. (1984): *La emigración exterior de Almería*, Universidad de Granada.

Cózar Valero, M.E. (2012): *Inmigrantes andaluces en Argentina durante la Guerra Civil y la posguerra (1936-1960)*, Centro de Estudios Andaluces.

Cuéllar Villar, D. (2006): “La modernización del sistema de transportes, *Andalucía en la historia, ¿Cómo se gestó el atraso andaluz?*, 13, pp. 28-33.

Cuéllar Villar, D., y Sánchez Picón, A. (2010): *El Puerto de Almería (1805-2008). Una historia económica e institucional*, Almería, Autoridad Portuaria de Almería.

Devoto, F. (1988): “Las cadenas italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 3, 8.

Escudero, A., Simón, H. (2012): “Diferencias provinciales de bienestar en la España del siglo XX”, *Revista Historia Industrial*, Nº 49, pp. 17-54.

Fernández Bolea, E. (2008): “La modernización del transporte de minerales en Sierra Almagrera y Herrerías: ferrocarriles mineros en el tránsito de los siglos XIX y XX”, *Axarquía, revista del levante almeriense*, Nº 13.

Florencio Puntas, A; López Martínez, A. L. (2000): “Las migraciones estacionales agrarias en Andalucía anteriores al siglo XX”, *Revista de demografía histórica*, 18, 1, pp. 71-100.

Gallego Martínez, D. (2003): “Los aranceles, la política de comercio exterior y la estabilidad de la agricultura española (1870-1914)”, *Revista Española de estudios Agrosociales y Pesqueros*, 198, pp. 9-74.

García Abad, R. (2005): *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco.

- Garrabou, R. (1985): “La crisis agraria española de finales del siglo XIX: una etapa del desarrollo del capitalismo”, en *Historia Agraria de España Contemporánea, Expansión y crisis*, Tomo 2, pp. 477-542.
- Garrabou, R. (1988): “La historiografía de la crisis: resultados y nuevas perspectivas”, *La Crisis agraria de fines del siglo XIX: (I Seminari Internacional d'Historia de Girona)*, Barcelona, Crítica, pp. 7-34.
- Gómez Díaz, D. (1994): *Actividad, empleo y renta en Almería, 1787-1910*, Universidad de Granada.
- Gómez Díaz, D. (1995): *Las migraciones almerienses. Una historia económica hasta 1910*, Instituto de Estudios Almerienses.
- Gómez, D. y Céspedes, J. (1996): “Ausentes, transeúntes y nacidos en otra provincia, un sistema de flujos y stocks para evaluar la movilidad migratoria española (1860-1913)”, en *González Portilla, M. y Zarraga, K. (eds.): Los movimientos migratorios en la Construcción de las Sociedades Modernas*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- González de Molina, M. (2014): “La tierra y la cuestión agraria entre 1812 y 1931: latifundismo versus campesinización”, *La cuestión agraria en la historia de Andalucía*, Centro de Estudios Andaluces, pp. 21-60.
- Harris, J. y Todaro, M. (1970): “Migration, Unemployment and Development: A two sector analysis”, *American Economic Review*, 60, pp. 126-142.
- Jofre, A. (Coord.) (2000): *La teoría de las redes sociales y las migraciones de españoles a la Argentina (1860-1960)*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- Lee, E. S. (1966): “A theory of Migration”, *Demography*, 3, pp. 47-57.
- Lozano Salado, L. (2014): “El sueño argelino: La desconocida aventura norteafricana del XIX”, *Andalucía en la historia*, Nº 46, pp. 22-28.
- Martín Milán, F. J. (2013): “La población de Berja en el siglo XIX”, *Farua: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos*, Nº 16, pp. 175-186.
- Martínez Soto, A.P., Pérez de Perceval, M.A. y Sánchez Picón, A. (2005): “Itinerarios migratorios y mercados de trabajo en la minería española del siglo XIX. El mineral del plomo”. *Comunicación presentada al VIII Congreso de la AEHE*, Santiago de Compostela.
- Martínez Soto, A.P., Pérez de Perceval, M.A. y Sánchez Picón, A. (2008): “Itinerarios migratorios y mercados de trabajo en la minería meridional del XIX”, *Boletín Geológico y Minero*, 119, 3, pp. 339-418.
- Massey, D. S. et al. (1998): “Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte”, en Malgesini, G. (ed.): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Madrid, Icaria, Fundación Hogar del Empleado.
- Montañés, E. (2000): “El vino de Jerez en el sector exterior español, 1838-1885”, *Revista de Historia Industrial*, Nº 17, pp. 189-209.
- Nicolau, R. (2005): “Población, salud y actividad”, Carreras y Tafunell (Coords.): *Estadísticas Históricas de España*, Fundación BBVA, pp. 77-154.
- O'Rourke, K. H. and Williamson, J. G. (1999): *Globalization and History: The Evolution of a Nineteenth-Century Atlantic Economy*, Cambridge, MIT Press.
- Palafox, J. (1986): “Comercio exterior y vía nacionalista. Algunas consideraciones”, J. L. García Delgado (ed.): *II Coloquio de Segovia. La crisis de la Restauración. España, entre la primera guerra mundial y la II República*, Siglo XXI, Madrid, pp. 179-197.
- Palafox, J. (1991): *Atraso económico y democracia. La Segunda República y la economía española, 1892-1936*, Crítica, Barcelona.



- Pareja Alonso, A. (ed.) (2011): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales 1850-1930*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- Parejo Barranco, A. (2005): "Andalucía y Cataluña: dos trayectorias económicas divergentes (Finales del siglo XVIII-comienzos del siglo XXI)", *Mediterráneo Económico*, 7.
- Pérez Cuadrado, D. (2010): *Condiciones de vida de la población almeriense*, Tesis doctoral, Universidad de Almería.
- Ravenstein, E.G. (1885): "The Laws of Migrations", *Journal of the Royal Statistical Society*, 48, pp. 167-227.
- Ravenstein, E.G. (1889): "The Laws of Migrations. Second Paper", *Journal of the Royal Statistical Society*, 52, pp. 241-301.
- Root, B D. y De Jong, G.F. (1991): "Family Migration in a Developing Country", *Population Studies*, 45, 2, pp. 221-233.
- Sánchez Alonso, B. (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza.
- Sánchez Alonso, B. (2000a): "European Emigration in the Late Nineteenth Century: The paradoxical case of Spain", *The Economic History Review*, 53, 2, pp. 309-330.
- Sánchez Alonso, B. (2000b): "Those Who Left and Those Who Stayed Behind: Explaining Emigration from The Regions of Spain, 1880-1914", *The Journal of Economic History*, 3, pp. 730-755.
- Sánchez Picón, A. (1988): "Marchar a las Andalucías: un episodio migratorio en la Almería del siglo XIX", *I Encuentro de Cultura Mediterránea*, Confederación Española de Cajas de Ahorro, Cajalmería.
- Sánchez Picón, A. (1992): *La integración de la economía almeriense en el mercado mundial (1778-1936)*, IEA.
- Sánchez Picón, A. (2003): "Almería, frontera sur en los siglos XIX y XX. Intensidad e intermitencia en las relaciones entre las dos orillas", *Paralelo 37*, 18, pp. 25-40.
- Sánchez Picón, A. (2005): "De frontera a milagro. La conformación histórica de la economía almeriense", *La economía de la provincia de Almería*, Cajamar, Colección Economía.
- Sánchez Picón, A. (2006): "El emporio minero andaluz", *Andalucía en la historia*, Nº 13, pp. 16-21.
- Sarasúa García, C. (1994): "Las emigraciones temporales en una economía de minifundio: los Montes de Pas, 1758-1888", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII-2/3, pp. 165-179.
- Sarasúa García, C. (2002): "El acceso de niños y niñas a los recursos educativos en la España rural del siglo XIX", en Martínez Carrión (ed), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Universidad de Alicante, pp .549-609.
- Silvestre Rodríguez, J. (2003): *Migraciones interiores y mercados de trabajo en España, 1877-1936*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.
- Silvestre, J. (2005a): "Las migraciones interiores durante la modernización económica de España, 1860-1930", *Cuadernos económicos de ICE*, 70, pp.157-182.
- Silvestre, J. (2005b): "Internal Migration in Spain, 1877-1930", *European Review of Economic History*, 9, pp. 233-265.
- Silvestre, J. (2007): "Temporary Internal Migrations in Spain", *Social Science History*, 31, 4, pp. 539-574.
- Simpson, J. (2001): "La crisis agraria de finales del siglo XIX: una reconsideración", Sudrià, Tirado y Daniel A. (eds). *Peseta y protección: comercio exterior, moneda*

- y crecimiento económico en la España de la restauración, Universidad de Barcelona, pp. 99-118.
- Soler Jódar, J. A. (2008): “Condiciones de trabajo y enfermedades saturninas en las minas del plomo de Almería en el siglo XIX”, *Axarquía, revista del levante almeriense*, Nº 13.
- Tortella, G., Núñez, C.E. (2014): *El desarrollo de la España Contemporánea, Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Tercera Edición.
- Taylor, A. M., Williamson J. G. (1999): “Convergence in the age of Mass Migration”, *European review of economic history*, 1, 1, pp. 27-63.
- Vilar, J. B. (1975): *Emigración española a Argelia (1830-1900). Colonización hispánica de la Argelia francesa*, Madrid.
- Vilar, J. B. (1976): “Emigración almeriense a Argelia en el siglo XIX: sus repercusiones políticas, sociales y económicas sobre la provincia de origen”, *Actas I Congreso Historia de Andalucía, Andalucía Contemporánea (S. XIX y XX)*, Tomo II, pp. 241-254.
- Vilar, J.B., Vilar, M.J. (1999): *La emigración española al Norte de África (1830-1999)*, Arco Libros.